

Reflecting on Children’s Language Learning and Challenges in Education

Karla Del Carpio¹

Abstract

This manuscript is focused on how children acquire their first language (L1); explanation that can be used as the foundation to understand the learning of second languages. The L1 process is explained in light of the Innatist, Behaviorist and Interactionist theories; being the interactional approach the one that motivates rethinking the teaching and learning process as well as the educational system since it is essential to promote harmonious interactions through which children have the opportunity to talk to their classmates, not only to learn about the “other” and gain a better understanding of school topics, but also to learn about themselves. It is emphasized that supporting a harmonious environment in the classroom as well as enriching interactions that embrace diversity in all its dimensions can be the first step to give education and the school a formative and inclusive direction. Also, it is underlined that the school should be a home for all children especially for those who live in poverty which has a negative impact on all aspects of their lives. This is one of the reasons why the school should be a space where children feel safe, loved and cared for. Furthermore, this article offers a few ideas to overcome some of the challenges in education so that it becomes more humane, goes beyond numbers and literacy and children can enjoy education for life.

Keywords: learning, education, teaching, language, children

En memoria de aquellos niños que quedaron atrapados entre los escombros tras el sismo ocurrido en México en septiembre de 2017...cada uno de ellos por siempre en nuestro corazón.

La infancia y el aprendizaje de la lengua

“Lo que se dé a los niños, los niños darán a la sociedad” (Meninger, s.f., para. 10)



Figura 1. Juguetes hechos por artesanos indígenas (Google, s.f.)

¹ Department of Hispanic Studies, University of Northern Colorado, Campus Box 87, Greeley, Colorado, 80639, USA.
Phone: (970) 351- 2452, Email: Karla.delcarpiovand@unco.edu

Uno de los aspectos más fascinantes del desarrollo humano es el de contar con la habilidad de aprender, por ejemplo, el de poder aprender nuestra lengua materna de forma natural si las condiciones apropiadas para que se dé dicho aprendizaje existen. Esto también nos puede facilitar el aprendizaje de otras lenguas y así poder experimentar un bilingüismo a temprana edad o en algún otro momento de nuestra vida. Desde el nacimiento y aproximadamente hasta los 12 años “se desarrolla la maduración neurológica del aprendizaje y es donde se puede aprender idiomas con mayor facilidad que en años posteriores, debido a que la comprensión es moldeable y no existen presiones a nivel social como el miedo a la crítica por equivocaciones en la pronunciación o la escritura” (Rodríguez, s.f. citado en Chaves y Guillén, s.f., para. 6). Por otro lado, Lightbown y Spada (1999) se enfocan en la adquisición de la lengua materna y enfatizan la similitud que existe en este proceso en todos los niños; similitud que va más allá de las diferencias que puedan existir a nivel geográfico, lingüístico, cultural, etc. Dentro de las similitudes que existen se encuentran las características de la lengua del pequeño, por ejemplo, existen patrones predecibles en el desarrollo de la lengua materna y patrones relacionados con su desarrollo cognitivo. Además, la lengua que el niño imita y produce refleja el orden que existe en las palabras que oye y la combinación de dichas palabras tiene una relación con el significado que tienen.

Vale la pena recordar que la imitación es un aspecto que caracteriza significativamente el aprendizaje del niño lo cual se puede observar en el uso que hace de las reglas ya existentes en su lengua materna las cuales utiliza para crear nuevos enunciados estructurándolos en base a las reglas que conoce de forma implícita. Son varios, pues, los enfoques que han tratado de explicar el proceso de aprendizaje de la lengua materna en los niños. Por un lado, tenemos a Skinner y la teoría conductista la cual enfatiza la importancia de la imitación constante por considerar al “comportamiento lingüístico” como la producción de respuestas correctas al estímulo dado a través del reforzamiento positivo. Skinner (s.f., citado en Lightbown y Spada, 1999) subraya 4 pasos en este proceso de aprendizaje los cuales se resumen de la siguiente forma; 1) imitación (repetición de palabra por palabra), 2) manipulación de formas, 3) retroalimentación o reforzamiento positivo lo que se conoce en inglés como “positive feedback or reinforcement” lo cual motiva 4) la formación del hábito. Por otro lado, tenemos a Chomsky (s.f., citado en Lightbown y Spada, 1999) quien explica el proceso de aprendizaje de la lengua materna a través de la teoría Innatista que sugiere que dicho aprendizaje se da gracias al dispositivo lingüístico innato que de forma natural poseemos todos los seres humanos para adquirir una lengua por eso su teoría se resume en la siguiente frase *Todo está en tu mente*, es decir, el cerebro ya posee la herramienta que se necesita para aprender. También tenemos a Piaget y a Vygotsky (s.f., citado en Brown, 2007) quienes enfatizan la relevancia de factores internos y externos, es decir, tener la capacidad natural innata para aprender una lengua es importante pero no es suficiente ya que el ambiente y las interacciones sociales también son fundamentales para que el aprendizaje pueda darse. Vygotsky (s.f., citado en Brown, 2007) propone la teoría sociocultural del proceso mental humano para explicar que el desarrollo de la lengua se da principalmente a través del contacto con otras personas no solamente porque la sociabilidad es parte de nuestra naturaleza humana sino también porque es a través de las interacciones que la lengua puede ser estimulada y desarrollada. De ahí que Vygotsky proponga el término *Zona de Desarrollo Próximo* para enfatizar la importancia de darle al niño la oportunidad de interactuar con un interlocutor más avanzado que él con el propósito de integrarlo a un ambiente interactivo que le permita adquirir un nivel de conocimiento que vaya más allá de lo que ya sabe. Esto con el fin de que después pueda usar este “nuevo” conocimiento de forma independiente.

La adquisición de la lengua materna es, pues, un proceso fascinante que se ha tratado de explicar desde diferentes enfoques teóricos que también ayudan a tener una mejor idea de lo que se necesita a la hora de apoyar al niño no solamente a aprender su lengua materna sino también otra con el objetivo de que experimente un bilingüismo a temprana edad, por ejemplo, un bilingüismo simultáneo, es decir, que de ser posible pueda aprender dos lenguas al mismo tiempo desde muy pequeño o un bilingüismo secuencial donde después de haber adquirido su lengua materna pueda aprender otra en algún momento de su vida. Se sabe, pues, que existen diferentes opiniones con respecto al bilingüismo infantil incluyendo algunos mitos con respecto a este fenómeno, por ejemplo, la creencia de que aprender más de una lengua al mismo tiempo hace que el desarrollo lingüístico del niño sea más lento o que exista algún tipo de interferencia en su desarrollo cognitivo y académico cuando en realidad lo que sucede es lo contrario. El bilingüismo le ofrece al pequeño efectos positivos en sus habilidades cognitivas y en el desarrollo de su consciencia metalingüística.

Lightbown y Spada(1999) mencionan que aprender dos idiomas al mismo tiempo está más relacionado con las circunstancias en las que se aprende cada lengua que con algún tipo de limitación en la capacidad humana para aprender más de un idioma, por ejemplo, una circunstancia no ideal es cuando el pequeño está inmerso en una segunda lengua por un periodo largo, por ejemplo, en el kínder y su lengua materna no tienen ningún uso durante la duración de dicho periodo lo cual puede resultar en el deterioro de la lengua materna del pequeño, es decir, poco a poco va perdiendo dicha lengua dando como resultado un bilingüismo sustractivo. En otras palabras, la segunda lengua desplaza a la lengua materna lo cual también puede tener consecuencias negativas en la autoestima del niño (Lambert, 1987 citado en Lightbown y Spada, 1999).

Es importante, pues, reflexionar no sólo sobre el tipo de bilingüismo que se promueve en la escuela sino también sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje en general, así como también en el ambiente que se crea en dicho espacio y en el aula. Para lograr este objetivo, podríamos partir desde la perspectiva socializadora de Piaget y Vygotsky (s.f., citado en Lightbown y Spada, 1999), es decir, el enfoque que usan ellos para explicar cómo se aprende la lengua materna también puede ser de gran utilidad para repensar al sistema educativo y a la escuela en base a la importancia de la convivencia armoniosa y el apoyo mutuo en el proceso de enseñanza y aprendizaje ambos teniendo en cuenta que una socialización de buena calidad “amplía el nosotros” (Rorty, 2009, p. 26).

Enseñanza y aprendizaje: Procesos de socialización



Figura 2. Niños de kínder pintando (Google, s.f.)

Onetto (2011) señala que “convivir con extraños es una constante de la socialización” (p. 201) siendo la familia la primera experiencia de convivir con otros la cual es una situación de interacción caracterizada por “la proximidad y la fuerza del vínculo con respecto a la construcción del relato de sí mismo” (Onetto, 2011, p. 201). El mismo autor comenta que convivir con extraños es, en primer lugar, convivir con uno mismo. Al respecto menciona que “esto explica que haya también un desvelamiento de cada uno ante sí mismo. Los griegos lo tenían escrito en el frontispicio del Templo de Atenas con estas palabras “Gignosko se autó”, conócete a ti mismo”” (p.202). Por dicha razón, se cree que nunca se dejará de ser un enigma incluso cada uno para sí de ahí que surja la expresión “El sí mismo como otro.”Somos otro para nosotros mismos (Ricoeur, 1996)” (Onetto, 2011, p. 202).

La convivencia con los demás es, pues, fundamental para también así poder conocerse así mismo a mayor profundidad es por ello esencial que los niños tengan la oportunidad de socializar ya que esto puede ayudarlos a desarrollar sus habilidades y conocimientos y a aprender de ellos mismos a través de interacciones con otras personas. Salaverry (2010) recalca que alrededor de los tres años los niños comienzan a descubrir el mundo exterior y de forma gradual van a enfrentándose a otras personas, van aprendiendo a pensar en ellos y a jugar y trabajar en común. Salaverry (2010) explica que los niños afirman su imagen y establecen una relación balanceada con sus familiares a través “del ensayo de su personalidad en el contacto con los demás, de la experimentación de su cuerpo, su inteligencia y sus posibilidades en un mundo que ya no es su pequeño espacio protegido” (2010, para. 1) lo cual también muestra la necesidad de hacer que la transición entre la casa y la escuela sea un proceso gradual para los pequeños.

Es, pues, importante que se haga de la escuela una casa donde los niños se sientan parte de un ambiente estable y seguro y que cuenten con la presencia de personas en las que puedan confiar y a la vez puedan sentirse respetados y validados ya que todo esto contribuye a su desarrollo social y emocional.

El espacio escolar: La casa del niño



Figura 3. Niños jugando en la cancha de la escuela (Google, s.f.)

En muchos casos y por diversas razones para muchos niños la escuela se vuelve en el equivalente de su casa. Salaverry (2010) menciona que “se llegan a dar casos en los que la escuela se convierte en el único universo, el único rincón de afecto de niños ignorados en sus casas” (para. 2): situación que muestra la urgencia de hacer de la escuela un espacio seguro e inclusivo para cada pequeño más allá de gozar o no de un ambiente positivo en la casa y de una familia que lo ame y se preocupe por él. Con respecto al aspecto social en la escuela, es en este espacio escolar donde descubre que personas activas o pasivas, tranquilas o agresivas, niños y niñas, es decir, está expuesto a la diversidad en diferentes ámbitos. Es también en este espacio donde puede que se sienta motivado a esforzarse por comunicarse con mayor claridad por no contar con la ayuda de la madre o de algún familiar. En otras palabras, siente la necesidad de expresarse de forma clara para que sus compañeros puedan entenderlo, es decir, sus compañeros no van a comprender las palabras mal pronunciadas o incorrectas a las cuales sus familiares probablemente ya están acostumbrados (Salaverry, 2010). Además, la escuela les proporciona a los niños la posibilidad de participar en actividades tanto individuales como grupales las cuales pueden estimularlos al esfuerzo del trabajo en equipo y a la disciplina. Es en la escuela y por medio de diversas actividades donde los pequeños pueden expresar las dificultades ocultas que puedan tener, completar su ubicación en el tiempo y el espacio, manifestar su creatividad, sus posibilidades y sus talentos, situarse a sí mismo frente a los demás y la sociedad, establecer relaciones más equilibradas con su mundo familiar y afirmar su personalidad (Salaverry, 2010, para. 1).

La pobreza y su impacto en el alumno

“El sistema educativo se tendría que construir pensando en el desarrollo de los niños”

(Gerver, s.f., para. 12)



Figura 4. Niño aislado (Google, s.f.)

Por otro lado, el docente y este espacio escolar pueden ser herramientas fundamentales que ayuden a responder a algunas de las necesidades de los niños sobre todo las de aquellos que provienen de familias de escasos recursos. Jensen (2009) destaca que existen estudiantes que manifiestan sentirse solitarios y aislados en la escuela pensando que nadie se interesa en ellos o sintiéndose rechazados por sus maestros lo cual provoca que estos alumnos tengan un bajo desempeño académico. Es por ello fundamental que el docente concientice con respecto a los diversos factores que afectan el comportamiento y las acciones de sus estudiantes. Jensen (2009) da el ejemplo de docentes de primaria pertenecientes a la clase media o a la sociedad mayoritaria que no entienden por qué sus estudiantes de escasos recursos actúan de la forma en que lo hacen en la escuela. Jensen (2009) explica que los maestros no necesitan ser parte de la misma cultura de sus alumnos para poder trabajar con ellos en el aula sino más bien necesitan empatía y conocimientos sobre la cultura de sus estudiantes. Por otro lado, también es importante que el maestro tenga una buena idea de los efectos que la pobreza tiene en los estudiantes. Dentro de ellos se encuentran los que Jensen (2009) denomina “los cuatro factores de riesgo principales: dificultades emocionales y sociales, factores estresantes agudos y crónicos, retraso cognitivo y problemas de salud y seguridad. Desafortunadamente cada problema provocado por la pobreza resulta en la creación de otro problema lo que da origen a una cascada de consecuencias deterioradoras sin fin. La pobreza y sus factores de riesgo dañan, pues, “el bienestar físico, socioemocional y cognitivo del niño y su familia (Klebanov y Brooks-Gunn, 2006; Sapolsky, 2005)”” (Jensen, 2009, p. 7). Se ha encontrado que aquellos niños que viven en pobreza crónica enfrentan deficiencias en su capacidad de respuesta lingüística y emocional.

Asimismo, es imperativo reconocer que desde antes de iniciar sus estudios primarios, el niño proveniente de familia de escasos recursos ya se encuentra en desventaja de aquellos niños que provienen de familias con una situación económica cómoda. Se dice que en general la infancia es considerada una etapa de alegría, de gozo, de falta de preocupación, de diversión...entonces la pregunta sería ¿Esto también puede aplicarse a la realidad de los niños que viven en pobreza? La respuesta es, pues, más que obvia. No. Estos pequeños tienden a pasar menos tiempo explorando el mundo alrededor de ellos y en lugar pasan más tiempo encontrando formas de cómo sobrevivir en él. Los niños viviendo en situación de pobreza cuentan con menos recursos de apoyo que aquellos con facilidad económica; los niños de escasos recursos viven en barrios con limitaciones de capital social y de adolescentes tienen a depender más de sus compañeros que de sus padres a la hora de necesitar apoyo social y emocional. Además, cuentan con menos oportunidades de enriquecimiento cognitivo, tienen menos libros en casa, visitan menos la biblioteca y pasan más tiempo mirando televisión (Kumanyika y Grier, 2006 citado en Jensen, 2009). En contraste, los niños con acceso a recursos económicos usualmente tienden a contar con mayor tiempo por parte de sus padres, reciben mayor supervisión, participan en más actividades extracurriculares y tienen mejor rendimiento escolar (Evans, 2004 citado en Jensen, 2009).

Por otro lado, la privación crónica socioeconómica puede crear un ambiente que limite el desarrollo del niño y su capacidad de determinación y eficacia. Es por estas y muchas otras razones que el niño que vive en situación de pobreza económica desarrolla mayor apego a sus padres, maestros y a aquellos adultos que los cuidan. Asimismo, esta situación de pobreza trae consigo depresión, dependencia y horarios laborales bastante agitados en el caso de los padres; factores que interfieren en el apego que envuelve la autoestima del niño y cómo se siente en el ambiente en el que se desenvuelve. Es común que el niño de escasos recursos se sienta aislado y sin cariño lo cual produce un espiral de eventos infelices en su vida incluyendo un rendimiento bajo en la escuela, problemas de comportamiento hasta llegar al punto de dejar la escuela y abusar en el consumo de drogas; eventos que disminuyen sus posibilidades para continuar con sus estudios en el futuro y que acentúan el ciclo de pobreza.

De la lastima a la empatía

Hay que copiar el ejemplo de los niños



Figura 5. Niñas sonriendo (Google, s.f.)

Debido al impacto negativo que tiene la pobreza en el niño en diversos aspectos de su vida, es importante, pues, que el maestro lo apoye por lo menos en el espacio a su alcance; la escuela. Como se mencionó anteriormente la escuela es la casa del niño siendo, en muchos de los casos, la única oportunidad que tiene para recibir atención, tiempo, cariño y educación. Es por ello imperativo asegurarse de que esta “nueva” casa sea de calidad y que sea el espacio donde se contribuya a tener una sociedad más inclusiva. Son muchas áreas las que necesitan mejorarse en la escuela así que cada intento para mejorar a la escuela y al sistema educativo valen la pena. El primer paso puede ser el imitar a los niños, por ejemplo, la gran mayoría de ellos en su primer año de vida demuestra empatía emocional lo cual se puede observar cuando lloran al ver a otro bebé llorando (Reyes, 2013). Después cuando tienen entre uno y dos años aprenden a notar que la pena de otra persona no es la suya pero aún así tratan de forma intuitiva de consolarlo a pesar de no tener la certeza de si es o no lo que deben hacer. A la edad de seis años desarrolla empatía cognoscitiva. En otras palabras, ya ven las cosas y el actuar desde la perspectiva del otro (Reyes, 2013). “Hacia el final de la niñez, entre los diez y los doce años, expanden su empatía más allá de los que conocen, pasándose así a una etapa que se considera empatía abstracta, expresando su preocupación por gente que vive en condiciones diferentes, que sufre...” (Reyes, 2013, para. 5). Entonces la invitación sería seguir el ejemplo de los niños, es decir, repensar a la escuela y a la práctica docente desde la empatía; copiando así el ejemplo de la empatía natural con la que cuentan los niños.

Jensen (2009) recalca el valor de respetar a cada alumno lo cual puede lograrse al cambiar la cultura de la escuela, es decir, modificar ese sentimiento de lastima hacia al niño de escasos recursos y transformar dicha lastima en empatía y yo agregaría empatía-acción ya que sentir empatía puede motivar a ponerse en el lugar del alumno, entender su situación y tomar acción para hacer lo que esté dentro de nuestras posibilidades para apoyarlo tanto en su desempeño académico como a nivel personal. Es esencial, pues, establecer una cultura escolar en la que el alumno sepa que sus profesores se preocupan por él o por ella lo cual se puede lograr poco a poco a través de la forma respetuosa en la que se le habla y usando frases positivas que afirmen su personalidad, y habilidades no solamente de forma verbal sino también por medio de materiales en el aula y en la escuela en general. Lo anterior es un pequeño ejemplo de lo mucho que puede hacerse para terminar con el ciclo de la culpa y resignación y en lugar tomar acción para cumplir con una misión que ayude a que todos los alumnos alcancen su máximo potencial.

Algunas ideas para enfrentar algunos de los restosen el sistema educativo



Figura 6. Estudiantes en el salón de clase (Google.com, s.f.)

El docente también debe resaltar los talentos de todos sus alumnos por medio del uso de diversos materiales con mensajes positivos, por ejemplo, pósteres con frases que reconozcan las habilidades y los logros de sus niños; frases tales como *Con estos niños el éxito sucede todos los días, Nuestros niños son exitosos y continuaran siéndolo todos los días, Nuestros estudiantes son estrellas increíbles, Estamos orgullosos de todo el talento que existe en esta aula y escuela, Vamos, tú puedes, eres fuerte y tienes todo para ser exitoso. Te queremos y estamos orgullosos de ti.* Éstasson solamente algunas frases que pueden dar paso a otros mensajes que afirmen y motiven a nuestros estudiantes.

Además, es necesario que las escuelas y los distritos cuiden e inviertan en su personal, por ejemplo, que se aseguren de que cada miembro del staff se sienta incluido y apoyado para continuar creciendo en las actividades que realiza en la institución. El personal al igual que los alumnos necesita sentir que es una prioridad para la institución donde labora. Cuando el personal se siente respetado, cuidado y querido las posibilidades de que traten bien a los alumnos y que los cuiden incrementan. El personal debe también recibir capacitación con regularidad con el propósito de que dicha capacitación lo ayude a estar actualizado en su área y que le permita mejorar en el cumplimiento de sus actividades.

Por otro lado, el personal también debe recibir charlas de desarrollo humano para saber cómo tratar con respeto y cariño a cada estudiante. Capacitar al personal de una escuela es esencial ya que esto les permite continuar creciendo a nivel profesional y personal. La falta de dicha capacitación ha sido una de las barreras que ha obstaculizado la implementación de la educación bilingüe (Tanner, 1981 citado en Burnaby, MacKenzie y Salt, 2003), por ejemplo, en México, donde se ha encontrado que los docentes que trabajan en escuelas bilingües en español y en alguna lengua indígena, en la lengua tsotsil en Chiapas, por ejemplo, no reciben la capacitación necesaria para enseñar con un enfoque intercultural bilingüe. No obstante, se espera que enseñen usando dicho enfoque (Del Carpio, 2017) lo cual sí sucede en algunos casos ya que a pesar de la falta de apoyo varios son los docentes que toman la iniciativa de prepararse por cuenta propia, desarrollar sus materiales bilingües y se encargan de hacer las adaptaciones necesarias al programa de estudios para que de esta forma el contenido de sus clases sea significativo para los niños indígenas (Del Carpio, 2017).

Los docentes, pues, más allá de que tomen la iniciativa para superar las limitaciones encontradas en la escuela y en el sistema educativo requieren apoyo lo cual muestra la necesidad de trabajar en equipo para poder implementar una educación de calidad. Burnaby, MacKenzie y Salt (2003), subrayan la importancia de involucrar a los docentes, a la comunidad educativa, a los padres de familia y a todos los involucrados en el sistema educativo para así incrementar las posibilidades de mejorar dicho sistema al igual que a la escuela, por ejemplo, dentro de los aspectos a mejorar en las escuelas bilingües en español y en lengua indígena se encuentran la falta de consistencia en los propósitos del programa que se implementa, la falta de integración de los objetivos de dicho programa al currículo general, la falta de literatura en la lengua indígena, la falta de apoyo lingüístico para los docentes y la falta de inclusión de una educación comunitaria que incluya a los padres de familia y a todo el personal que labora en la escuela (Burnaby, MacKenzie y Salt, 2003). Por otro lado, es esencial reflexionar sobre el verdadero propósito de los programas bilingües para así alejarse del objetivo que lo ha caracterizado históricamente; la asimilación de las minorías a la sociedad dominante (Palacios, 2004) lo cual ha tenido graves consecuencias en la lengua y cultura de dichas minorías. Algunos de los modelos educativos han promovido el bi/multilingüismo y la bi/multiculturalidad como déficits. Bajo esta perspectiva se ha difundido la imagen de las comunidades indígenas y sus lenguas las cuales han sido descritas como un sistema incompleto o deficiente que contradice a la sociedad dominante (Amadio, 1987 citado en Palacios, 2004). En otras palabras, los pueblos originarios al igual que sus lenguas y tradiciones han sido relacionados con retroceso, con carencia de recursos económicos y sociales y lejos de la modernidad de la sociedad.

Los desafíos mencionados anteriormente muestran la necesidad y urgencia de enfrentarlos, por ejemplo, a través de la capacitación de los docentes y del resto del personal que labora en la escuela. Por medio de dicha capacitación se puede abordar puntos críticos con respecto al valor de la educación y proporcionarles herramientas de enseñanza a los docentes y darles ideas de cómo involucrar a los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijos. Es fundamental, pues, que los docentes cuenten con formación académica y que se actualicen con respecto a los conocimientos que tienen sobre las materias que imparten y sobre nuevas metodologías de enseñanza. Todo esto ayudaría a incrementar la calidad de la educación otorgada a los estudiantes lo cual tendría un efecto positivo en el sistema educativo en general y también en el espacio escolar. Además, es primordial encaminar dicho sistema hacia una dirección que promueva una educación formativa llena de valores que busque la inclusión de los grupos minoritarios y el reconocimiento y ejecución de sus derechos humanos a nivel educativo, lingüístico y cultural lo cual ayudaría a tener una sociedad y un país más inclusivos y respetuosos en un futuro no tan lejano.

Necesitamos una educación formativa



Figura 7. Estudiantes en clase (Google, s.f)

Kasuga (2011 citado en Pool Chi, 2015) nos recuerda que lo que la sociedad necesita es una educación formativa que promueva valores que vayan desde la importancia de la limpieza hasta la puntualidad y el respeto. Para lograr dicho objetivo lo primero que se debe hacer es eliminar ideas erróneas tales como que recoger la basura o lavar los baños son un castigo cuando lo que esto en realidad representa es la formación de valores como la virtud. Kasuga (2011 citado en Pool Chi, 2015), sugiere, pues priorizar más a los valores que a los conocimientos ya que el autor opina que en la vida es más relevante educar bien que hacer evaluaciones. No obstante, en la actualidad, con la controversia sobre la reforma educativa no es posible aplicar exámenes de conocimientos a los docentes ya que son muchos los años que se arrastran con los problemas de enseñanza (Pool Chi, 2015). Por lo tanto, antes de que a los docentes se les exija que ejecuten su labor con calidad hay que prepararlos para que tengan las herramientas necesarias para saber cómo hacerlo. De ahí que se insista en la necesidad de capacitarlos.

Álvarez (2010) también hace referencia a la perspectiva que Kasuga (2010 citado en Álvarez, 2010) tiene con respecto al sistema educativo mexicano el cual describe como “un factor negativo que hace que la gente y las empresas del país no crezcan. Por el contrario, la clave del progreso está en ofrecer educación formativa” (para. 1). Aunque Kasuga (2010 citado en Álvarez, 2010) se enfoca en el sector empresarial los principios que señala para hacer crecer un negocio pueden transferirse al sector educativo “el bien hacer, bien estar, bien ser y bien tener” (para. 2) los cuales explica de la siguiente forma:

1. El “**bien ser**” demanda empresarios y personas disciplinadas, puntuales y responsables.
2. El “**bien hacer**” consiste en hacer las cosas de una manera adecuada y correcta desde el principio.
3. El “**bien estar**” vendrá cuando los clientes muestren su satisfacción por el producto o servicio que recibieron de tu empresa.
4. Al cumplirse estos tres principios se llegará al “**bien tener**”.

“La educación formativa permite el progreso de una nación. Como consecuencia, habrá individuos, profesionistas y empresarios honestos y puntuales, que sepan trabajar en equipo y que entreguen resultados de calidad” (Kasuga, 2010 citado en Álvarez, 2010, paras. 4 y 5). Fomentar valores e implementar una educación formativa desde la escuela primaria basada en los principios sugeridos por Kasuga (2010 citado en Álvarez, 2010) incrementarían las posibilidades de que cuando los niños se conviertan en adultos sean ciudadanos responsables, respetuosos, trabajadores y comprometidos con su país para esto valdría la pena recordar que: El propósito natural de la escuela y del proceso educativo es el de educar y de integrar; no el de oprimir, discriminar o segregar. La escuela debe “contribuir a la formación de niñas y niños que logren el desarrollo de sus capacidades, competencias, actitudes y valores, que les permita conocer su realidad, comprenderla y actuar en ella para transformarla” (Hernández, 2009, p. 3). En resumen, se necesita una escuela para la vida; para la vida de hoy (Del Carpio, 2017, p. 9). La llamada para crear una escuela para la vida es primordial especialmente cuando se trata de niños indígenas quienes han sido discriminados, segregados y oprimidos no solamente de la sociedad, en general, sino también en la escuela lo que ha afectado su autoestima, su rendimiento académico y su lengua y cultura indígenas.

Al respecto, Ríos (2001) menciona que es importante que el niño mantenga su lengua por ser un elemento esencial de cultura para alcanzar la propia identidad. Por tal motivo, no queremos que estos infantes pierdan los elementos que son valiosos y esenciales para ellos tales como sus tradiciones y sus modos de ser, de percibir el mundo; su cosmovisión. De suceder esto, estaríamos perdiendo gran parte de la riqueza de la nación y tendríamos una sociedad aún más fracturada es por ello necesario implementar programas bilingües de calidad y alejarnos de intentos fallidos o de modelos educativos que solamente se han aprovechado de la lengua indígena para luego reemplazarla por la lengua mayoritaria lo que nos recuerda a los famosos programas de educación bilingüe de transición en los cuales al inicio a los estudiantes se les instruye en su lengua materna pero después de forma gradual se utiliza la segunda lengua hasta ser esta última la única lengua de instrucción (de Jong, 2011). Es necesario alejarnos de una educación que promueva un bilingüismo sustractivo donde la lengua materna del alumno es solamente “un recurso temporal para facilitar y agilizar la transición al conocimiento, dominio y uso de la lengua oficial y la cultura hegemónica. Este modelo representa un modelo de bilingüismo sustractivo que relega a la lengua materna a la categoría de “lengua puente”, donde la cultura se incluye curricularmente en términos de folklore – si bien no así la cosmovisión o los saberes y creencias diferenciados (López, 1997, p. 55)” (Fajardo, 2011, p. 22), (Del Carpio, 2017, p. 9).

Es cierto, pues, que muchos niños han sido excluidos en la escuela y del sistema educativo; problema que “ya no consiste en cómo integrar a dichos alumnos sino en cómo crear un sentido de comunidad y de apoyo en una corriente que promueva el éxito de todos los miembros de las escuelas de barrio” (Stainback, Stainback y Jackson, 2001, p. 22).

Es por ello que se insiste en la construcción de la comunidad, pero para poder alcanzar este objetivo: Necesitamos comprender de algún modo qué es una comunidad y cuáles su aspecto cuando ésta se crea. También es importante reflexionar sobre lo que hemos visto o experimentado con respecto a la escuela y los factores involucrados en la creación de dicho espacio escolar como comunidad. Para ello vale la pena recordar que una auténtica comunidad es un grupo de individuos que han aprendido a comunicarse entre ellos con sinceridad, cuyas relaciones son más profundas que sus apariencias y que han establecido un compromiso significativo para divertirse y llorar juntos, disfrutar con los otros y hacer suyas las situaciones de los demás (Flynn, 1989 citado en Stainback, Stainback y Jackson, 2001).

Para crear una comunidad Stainback, Stainback y Jackson (2001) sugieren centrarse en el modo de organizar la escuela y las aulas inclusivas de una manera en la que cada participante se sienta ligado, aceptado, apoyado y donde se promueva la importancia del apoyo mutuo y las necesidades de todos sean satisfechas. En las comunidades inclusivas: los dones y talentos de cada cual se reconocen, estimulan y utilizan en la mayor medida posible ya que cada miembro es importante y valioso con responsabilidades y una función que desempeñar para apoyar a los otros. Todo ello ayuda a fomentar la autoestima, el orgullo por los logros, el respeto mutuo y el sentido de pertenencia al grupo y de valía personal entre los miembros de la comunidad. Es imposible que suceda esto si algunos alumnos están recibiendo apoyo y nunca lo proporcionan. Como señalaba Wilkinson (1978): “...las personas son interdependientes; todo el mundo tiene una función y un papel que desempeñar y eso mantiene unidos a los individuos y forma una comunidad” (p. 452) (Stainback, Stainback y Jackson, 2001, p. 23).

Por otro lado, las diferencias que existen en muchas dimensiones en los estudiantes, por ejemplo, en los niños deben ser consideradas en los programas y currículos escolares. Ramsey (1987 citado en Sapon-Shevin, 2001) presenta 8 objetivos de la enseñanza, en perspectiva multicultural, aplicables al concepto de inclusión plena los cuales enlista de la siguiente manera:

- *Ayudar a los niños a elaborar identidades positivas de género, raza, cultura, clase social e individual y a reconocer y aceptar su pertenencia a grupos muy diferentes.
- *Capacitar a los niños para que se consideren parte de una sociedad más amplia, para que se identifiquen, empaticen y se relacionen con individuos de otros grupos.
- *Promover el respeto y el aprecio de las distintas formas de vivir de otras personas.
- *Estimular la apertura y el interés por los demás, la disposición a incluir a los otros y el deseo de cooperar desde las primeras relaciones sociales que establecen los niños pequeños.
- *Promover el desarrollo de una conciencia realista de la sociedad contemporánea, el sentido de responsabilidad social y una preocupación activa que se extienda más allá de la propia familia o grupo inmediato.
- *Capacitar a los niños para que se conviertan en analistas autónomos y críticos y en activistas en su medio social.
- *Apoyar el desarrollo de habilidades educativas y sociales necesarias para que los niños se conviertan en participantes plenos en la sociedad del modo más adecuado a sus estilos individuales, orientaciones culturales y medios lingüísticos de origen.
- *Promover unas relaciones eficaces y recíprocas entre las escuelas y las familias (pp. 38-39).

Todo lo anterior puede ayudar a una convivencia armoniosa y enriquecedora en el aula y en la escuela y a tener una sociedad justa; una escuela y una sociedad que enseñen a los alumnos “a comprender las desigualdades sociales y que los capacite para trabajar activamente en cambiar la sociedad. La enseñanza debe adoptar una postura antirracista y antisexista con el fin de superar los mensajes predominantes que los niños reciben por todas partes” (Sleeter y Grant, 1988 citado en Sapon-Shevin, 2001, p. 39). Es, pues, en un salón inclusivo donde se puede dar el primer paso para que los niños tengan consciencia de las diferencias, apoyen a sus compañeros y tengan disposición para modificar estructuras opresoras de diversos grupos.

“En una clase que se ocupe abierta y directamente de los intereses, necesidades y posibilidades de todos sus miembros, los alumnos pueden experimentar mejor unas estructuras democráticas que capaciten y apoyen a todos” (Sapon-Shevin, 2001, p. 39) Se requiere de un sistema educativo que responda a las necesidades actuales de los niños y que esté en movimiento, es decir, en constante cambio en base a las modificaciones que ocurren en la sociedad y en el mundo en general (Bokova, 2015). Al respecto Bokova (2015) destaca que:

El mundo está cambiando – la educación tiene que cambiar. Las sociedades están en profunda transformación y esto requiere nuevas formas de educación para fomentar competencias que las sociedades y economías necesitan hoy y mañana. Esto significa ir más allá de la alfabetización y los números para así enfocarse en los ambientes de aprendizaje y en diferentes enfoques para aprender para que exista más justicia, igualdad social y solidaridad mundial. La educación tiene que ser sobre cómo vivir en un planeta bajo presión. Tiene que ser sobre la alfabetización cultural basada en el respeto y dignidad igualitaria ayudando a tejer juntos las dimensiones sociales, económicas y ambientales del desarrollo sostenible (p. 3).

Para concluir, nuestros niños y cada estudiante, en general, necesitan recibir una educación humanista donde ésta sea promovida como un bien común primordial. Como bien lo menciona Bokova (2015), la educación debe ser el centro que motive esfuerzos para adaptarse al cambio y para transformar al mundo en el que vivimos ya que una educación de calidad es el fundamento que se necesita para aprender en el transcurso de la vida en un mundo complejo y que cambia rápidamente. Son docentes al igual que una educación y una escuela humanistas los que nos ayudarán a como dicen los niños indígenas tsotsiles en Chiapas, México, a tener un mundo donde quepan muchos mundos.



Figura 8. Niñas indígenas (Google, s.f.)

Bibliografía

- Álvarez, S. (2010). Educación formativa es la clave del crecimiento: Carlos Kasuga. Encontrado el 1ero de marzo de 2018 en el sitio <http://www.elpresidente.mx/video/educacion-formativa-clave-crecimiento>
- Burnaby, B., MacKenzie, M., Salt, L. (2003). Native Language for Every Subject: The Cree Language of Instruction Project. Retrieved January 4th, 2018 from <http://jan.ucc.nau.edu/~jar/Burnaby.html>
- Bokova, I. (2015). Rethinking education towards a common good. Encontrado el 3 de marzo de 2018 <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002325/232555e.pdf>
- Brown, H. (2007). *Principles of Language Learning and Teaching* (Fifth Edition). Plains, New York: Longman.
- Chaves, M. y Guillén, E. (s.f.). Aprendizaje de lenguas extranjeras en niños y niñas menores de 6 años. Encontrado el 3 de marzo del sitio <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/chaves/lenguax.htm>

- Del Carpio, K. (2017). *Tsotsil children and bilingual education in Chiapas, Mexico: The social and academic consequences of considering or not indigenous children's language and culture in education*, pp. 1-267, ISBN: 978-3-659-65833-4, Editorial Académica Española
- Del Carpio, K. (2017). Los niños del pueblo originario en el sureste mexicano y la educación intercultural bilingüe, *Revista CadernosCenpec- Pesquisa e Acao educacional*, 7 (1), pp. 132-155, Sao Paulo, Brasil
- Gerver, R. (s.f.). Las 15 mejores frases sobre educación. Encontrado el 3 de marzo de 2018 en el sitio <http://abcblogs.abc.es/escuela-padres-talento/2013/12/25/las-15-mejores-frases-sobre-educacion/>
- Google (s.f). Images. Encontrado el 1 de marzo de 2018 en el sitiowww.google.com
- Hernández, J. (2009). Una escuela para la vida: Algunos aspectos de una intervención pedagógica de la UPN en una comunidad indígena. *RevistaUniversitaria de la Universidad Pedagógica Nacional*, 8(10), 1-10.
- Jensen, E. (2009). *Teaching with poverty in mind: What being poor does to kids' brains and what schools can do about it*. Alexandria, Virginia: ASCD.
- Lightbown, P. & Spada, N. (1999). *How Languages are Learned*. 3rd edition. Oxford: Oxford University Press.
- Meninger, K. (s.f.). Las 15 mejores frases sobre educación. Encontrado el 3 de marzo de 2018 en el sitio <http://abcblogs.abc.es/escuela-padres-talento/2013/12/25/las-15-mejores-frases-sobre-educacion/>
- Onetto, F. (2011). *La escuela tiene sentido: convivir con extraños: la socialización en una cultura del disenso*. 1^a ed. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, Buenos Aires, Argentina.
- Palacios, A. (2004). Factores que influyen en el mantenimiento, sustitución y extinción de las lenguas: las lenguas amerindias. En A. Lluís i Vidal-Folch y A. Palacios Alcaine (eds.), *Lenguas vivas en América Latina*, (pp.111-126). Barcelona-Madrid: ICCI-UAM.
- Pool Chi, J. (2015). Propuestas para mejorar la calidad educativa en México. Encontrado el 2 de marzo de 2018 en el sitio <https://www.gestiopolis.com/propuestas-para-mejorar-la-calidad-educativa-en-mexico-ensayo/>
- Reyes, S. (2013). Entrenando emociones: Hacia una emoción inteligente. Encontrado el 26 de febrero de 2018 en el sitio <https://entrenandoemociones.wordpress.com/2013/01/11/etapas-de-la-empatia/>
- Ríos, J. (2001). Identidad y cultura: la desacralización del símbolo. Simposio Internacional de Filosofía. Identidad y cultura: reflexiones desde la Filosofía, p. 121-142, Universidade de A Coruña, España. 2001.
- Salaverry, O. (2010). El niño, la familia y la educación inicial. Encontrado el 23 de febrero de 2018 en el sitio <http://www.angelfire.com/pe/actualidadpsi/cei.html>
- Sapon-Shevin, M. (2001). Celebrar la diversidad, crear comunidad. Un currículo que ensalza las diferencias y construye sobre ellas. En Stainback, S. y Stainback, W, 2001. *Aulas inclusivas: Un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo*.
- Stainback, S., Stainback, W. & Jackson, H. (2001). *Hacia las aulas inclusivas: Un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo / coord. por Susan Stainback y William Stainback*, ISBN 84-277-1247-2, págs. 21-34